



yacimiento arqueológico de grandes dimensiones, en fase de reconstrucción parcial con piedra y adobe. Coincidimos con la arqueóloga responsable de las excavaciones, una señora de avanzada edad que, muy amable nos atendió con mucha cortesía e incluso nos permitió tomar una fotografía de grupo con ella. Tras las despedidas retomamos la marcha hacia Sultan Han para visitar un Caravansar o refugio de caravanas recientemente restaurado, pero sin uso, habiendo sido ocupado por una plaga de palomas.

Por fin llegó el jueves, 7 de octubre, una de las visitas más esperadas, la subida al monte Nemrut para contemplar las estatuas que coronan su cima. Dejamos el magnífico hotel Ramada de madrugada para acometer el largo trayecto, disfrutando del amanecer en ruta. Una vez llegados al centro de visitantes en la base de la montaña, subimos por un empinado y angosto sendero donde el grupo se dispersa según ascendemos y las fuerzas flaquean hasta culminar en la amplia plataforma donde nos aguardan imponentes las famosas cabezas de piedra pertenecientes a la tumba del rey Antiocho I. La temperatura es mejor de lo esperado, una suave brisa matinal y un cielo despejado nos permiten contemplar el espectacular paisaje montañoso que nos rodea.

Tras la bajada, reponemos fuerzas con el oportuno de té y reiniciamos el camino hacia las ruinas de Arsameia excavadas en la roca, para posteriormente visitar el restaurado puente romano de Septimio Severo sobre el río Cendere. Tras dos intentos conseguimos embarcar en un discreto ferry que nos permitió acortar camino atravesando del río Eufrates y llegar temprano al hotel.

Al día siguiente, en Diyarbakir madrugamos un poco para conocer las magníficas murallas de basalto negro, con robustas torres redondeadas a modo de bastión con unas bonitas vistas sobre el río Tigris. Ya en el centro de la población, nos adentramos en su mezquita y en un antiguo caravasar reconvertido en centro comercial muy acogedor, un oasis en el interior de la ciudad. Tras visitar la iglesia ortodoxa de la Virgen María, partimos hacia Mardin donde nos aguarda el monasterio Deir ar-Zafran.

El sábado, abandonamos Sanliurfa en dirección a la ciudad de Harrán, donde visitamos la fortaleza y las famosas casas colmenas, actualmente con un uso meramente turístico. Tras tomar el consabido té, llegamos, entre campos de algodón, hasta el túmulo asirio de Sultantepe que, aunque escarpado conseguimos coronarlo, donde las vistas merecieron la pena. Continuamos hacia el yacimiento hitita de Karkemis, junto a la frontera con Siria, al cual accedimos atravesando un cementerio, salvando un arroyo y por fin, al acercarnos... nos encontramos con que el yacimiento se encontraba en un área militar minada y vallada con alambres de espino. Hubo alguna propuesta jocosa de seguir, pero la sensatez se impuso y dimos la vuelta regresando al autocar bajo una ligera llovizna.

Del itinerario del domingo, tenemos que destacar la ciudad hitita de Karatepe o colina negra donde domina el paisaje boscoso, presentando varias puertas decoradas con hermosos relieves tallados, vigilados por la estatua del dios tormenta que se erige amenazante. Otro lugar de gran interés fue la ciudad romana de Anazarbus, situada en el llano, a los pies de la fortaleza que vigila el valle desde la colina próxima, comprende un gran recinto donde se apre-

cian multitud de estructuras sin excavar, adivinándose por los materiales existentes, su trazado urbano.

Destacar también, las ruinas de la ciudad greco-romana de Hierápolis parcialmente excavada con su fortaleza en lo alto y el castillo de Toprakkale cubierto por la vegetación y arboleda reinante desde el que se domina visualmente una gran extensión, lugar de la gran batalla de Issos.

La mañana siguiente amanece con un cielo despejado permitiéndonos disfrutar de la ciudad de Kanlidivane, donde se levantaron sus murallas al borde de una sima con una profundidad de casi 100 metros, ocupada inicialmente por la población siendo su acceso un camino excavado en la roca, aún visible. A su alrededor fueron surgiendo multitud de construcciones romanas y bizantinas. En el apartado de castillos hay que señalar los dos castillos de Kizkalesy, el de Korigos situado en la costa y el llamado de la Doncella, en una isla a pocos metros. Dejamos para el final, el más grandioso, el castillo Mamure, con foso y tres recintos interiores que le daban carácter de fortaleza inexpugnable. Comienza a anochecer y abandonamos la fortificación en dirección al hotel.

En el día del Pilar, felicitamos a nuestra compañera que celebraba su onomástica y empleamos la mañana en la visita a la llamada Torre Roja de Alanya muy bien conservada, que funcionaba como gran atalaya costera desde la que se divisa el gran conjunto de murallas que protegían la población y al castillo. Otro emplazamiento visitado en este día fue la ciudad romana de Side, en la actualidad con gran afluencia turística.

El ascenso hasta la ciudad de Termessos situada en los montes Tauros fue sin lugar a dudas, uno de los mejores momentos del miércoles. El enclave situado en lo alto de una montaña tiene como acceso un angosto y empinado camino que requiere una subida pausada. El urbanismo de la ciudad aparentemente no se ve, únicamente lo podemos intuir en algunos restos de construcciones que luchan por salir a la luz entre la masa vegetal. De los restos que encontramos, nos llama la atención su teatro erigido en la zona más alta que aguanta a duras penas, siendo evidentes los derrumbes parciales debido a movimientos sísmicos, quizá, origen de su abandono.

Para el descenso elegimos la senda de la necrópolis, con abundantes sarcófagos y tumbas talladas en la roca, que si bien fue más distraído, supuso un grado de dificultad mayor por lo irregular del terreno. Reponemos fuerzas en ruta para dirigirnos mediante una visita rápida al teatro y acueducto de Aspendos y posteriormente encaminarnos a la ciudad romanizada de Perge, donde aún faltan muchos restos por sacar a luz.

En la mañana del jueves, la ciudad de Phaselis nos aguarda junto al mar, rodeada de pinos, con la singularidad de poseer dos puertos unidos entre sí por una amplia calle con escalinatas a ambos lados. Parcialmente excavada, son visitables las termas, el teatro y el acueducto. Más tarde, atravesando un campo de granados nos adentramos en la playa de Olympia, bajo la mirada de los bañistas extrañados por la presencia de un grupo que, de espaldas al mar observaba las lejanas siluetas de las murallas pertenecientes a la antigua ciudad de Olympos.

Continuamos la ruta por una carretera de interminables curvas hasta llegar a Kekova, donde tomamos una pequeña embarcación para contemplar la antigua ciudad parcialmente sumergida. Terminamos la jornada en la ciudad de Myra, antigua capital licia, con numerosas tumbas talladas en la roca y un teatro muy bien conservado.

El viernes lo dedicamos a las tres ciudades de origen licio, Kas, Xantos, con su santuario de Letoon y Tlos, todas ellas con importantes restos romanos, templos, calzadas, teatros, fortalezas y tumbas excavadas en la roca.

El cielo comienza a nublar y optamos por retomar el camino en dirección a Fethiye, donde contemplaremos más ejemplares de tumbas talladas en la roca, a modo de fachadas de templos. Tras amanecer muy temprano, pues el vuelo salía a las 5 a.m., el último día aprovechamos el tiempo libre para pasear relajadamente por el centro de Estambul, visitando diversos monumentos.